

TEMA 2º LA FILOSOFÍA MEDIEVAL: TOMÁS DE AQUINO



Centros de actividad y difusión de la filosofía medieval.

A- EL HELENISMO

En el siglo II a.d.C. Grecia fue conquistada por las tropas romanas. Roma crea un imperio conquistando pueblos a los que concede el derecho de ciudadanía, sin embargo, en este proceso, va asimilando la cultura de los vencidos griegos; se trata de la "Helenización": "Grecia conquistada conquista a su orgulloso conquistador" (Horacio). Esta Helenización se produce en el ámbito de la religión, el arte, la vida intelectual y la filosofía.

Es en esta época cuando irrumpe en el Imperio Romano una nueva religión venida del próximo oriente: el Cristianismo. En el siglo III, el Imperio Romano ha iniciado su decadencia, desde fuera se ve sacudida por los pueblos bárbaros y desde dentro por el desmembramiento político, la crisis social y económica y la anarquía militar. Más tarde, tras un periodo de guerras civiles, Constantino busca el apoyo de la Iglesia y convierte a Bizancio (en adelante Constantinopla) en la capital cristiana del Imperio, frente a la Roma pagana. En el año 391 el Cristianismo se convierte en la religión oficial del Imperio, y en el año 395 el Imperio Romano fue dividido en dos: el Imperio Romano Occidental, con Roma en el centro, y el Imperio Romano Oriental, con Constantinopla como capital. En el año 410, Roma fue saqueada por los pueblos bárbaros y en 476 todo el Estado romano occidental pereció. El Imperio Romano Oriental subsistió como estado hasta el año 1413, en el que los turcos conquistaron Constantinopla, que en adelante será Estambul.

B- LA EDAD MEDIA

Por "Edad Media" se entiende un periodo de tiempo entre dos épocas: la Antigüedad Clásica y el Renacimiento. Se trata de un periodo histórico de mil años (desde el siglo IV al XIV) del que se tiene, generalmente, una visión negativa: se le interpreta como una época de fanatismo religioso, violencia y oscurantismo, de cerrazón e ignorancia, culturalmente estéril. Pero esta interpretación no responde a la realidad; fue durante la Edad Media cuando comenzó a configurarse el sistema escolar, surgen las escuelas en los conventos, más adelante en las catedrales y finalmente (siglo XIII), las universidades. En el transcurso de la Edad Media se fueron desarrollando las diferentes lenguas, tradiciones, manifestaciones artísticas etc... que configuran la identidad cultural de las naciones europeas con el paso de los siglos.

En la Edad Media aparece, como sistema social, el Feudalismo. La riqueza se fundamenta en la posesión de la tierra, en manos de los "señores feudales" (la moneda desaparece, con lo que vuelve la economía en especie), los campesinos cultivan la tierra de los señores, en general la

población europea desciende y se pierde el modo de vida urbano, propio de la antigüedad clásica. Hay una vuelta al campo y a la agricultura como modo de vida.

En el siglo IV el obispo de Roma se convierte en “Cabeza de la Iglesia”, es decir, en “Papa” y es considerado el representante de Jesús en la tierra. Roma funcionó como capital de la cristiandad en toda la Edad Media, lo que, con el paso del tiempo, provocó numerosos conflictos entre los príncipes, representantes del poder temporal y el Papa.

En lo referente a la cultura, el antiguo Imperio Romano quedó dividido en tres grandes zonas de influencia del mundo clásico:

- Europa Occidental, el antiguo “Imperio Romano de Occidente”, con Roma como capital, y con el latín como lengua culta.
- Europa occidental, el “Imperio Romano de Oriente”, con capital en Constantinopla y con el griego como lengua
- El norte de Africa y Oriente Medio, que también habían pertenecido al Imperio Romano. Esta zona desarrolló una cultura musulmana de lengua árabe, tras la muerte de Mahoma en el año 632. En el siglo VIII, España se incorpora a la región cultural musulmana.

Los árabes se quedaron con la ciudad de Alejandría, y de este modo heredaron la obra de Aristóteles, que allí se había conservado. Bajo la influencia de Aristóteles, durante toda la Edad Media, los árabes desarrollaron un conocimiento científico (matemáticas –aún seguimos utilizando la numeración árabe-, química, astronomía, medicina..) inexistente en Europa. Eran, en este sentido, una civilización más avanzada que el Cristianismo europeo.

En cualquier caso, la cultura grecorromana nunca desapareció del todo sino que perduró, en parte en la cultura católica romana y en la cultura romana oriental, en forma de un platonismo adaptado a la doctrina cristiana, y en parte en la cultura árabe del sur en forma de aristotelismo. Al final de la Edad Media esta herencia cultural confluye en el norte de Italia, dando origen al “renacimiento” del pensamiento y arte clásicos. De este modo, la filosofía de la antigüedad sobrevivió al dogmatismo religioso de la Edad Media.

C- LA PATRÍSTICA: SAN AGUSTÍN

Los primeros siglos después de la desaparición del Imperio Romano de Occidente, fueron una época de decadencia cultural, la antigua filosofía clásica desapareció a manos del fanatismo de los primeros cristianos. En el año 529 la Iglesia cerró la Academia de Platón en Atenas, en un intento por eliminar la filosofía clásica a la que se asocia con el paganismo. La actitud de los primeros pensadores cristianos ante la filosofía es bastante negativa, en general se tolera el pensamiento filosófico siempre y cuando éste se pueda utilizar para fundamentar a los dogmas cristianos. Así, en clave teológica, es como se interpreta la filosofía platónica.

Este es el primer periodo del pensamiento cristiano; la “Patrística”. Con este nombre se hace referencia al hecho de que en esta época aparecen los primeros teólogos cristianos o “padres” de la iglesia, que se plantean como un tema recurrente, la relación entre la razón (filosófica) y la fe cristiana. Para los “padres de la Iglesia” no hay más que una sola verdad, la revelada por Dios y recogida en las Sagradas Escrituras, y la razón debe ajustarse a esta verdad. En cualquier caso, la filosofía aparece, siempre, subordinada a la fe, por lo tanto es la fe, que poseemos por la “providencia” o voluntad de Dios, la fuente de verdad.

San Agustín de Hipona (354-430), es el máximo exponente del pensamiento de esta época. Nace en Tagaste, al norte de Africa, durante su juventud fue maniqueo y tras su conversión al Cristianismo reflexiona sobre “el problema del mal”, es decir, la explicación sobre el origen del mal –realidad que no puede proceder de Dios-. San Agustín recurre a la filosofía platónica para resolver ésta y otras cuestiones, encontraba profundas similitudes entre la filosofía de Platón y la doctrina cristiana, de modo que pudo “cristianizar” a Platón. Encuentra así una forma de integrar el pensamiento filosófico (tan desprestigiado entre otros teólogos) en las disquisiciones teológicas.

Inspirándose en otros pensadores “neoplatónicos” (Plotino), San Agustín identifica el UNO-BIEN con Dios, y a las “Ideas” platónicas, las sitúa en la “mente de Dios” y son los elementos que fundamentan su trabajo creador. El mal es definido por San Agustín como “ausencia de Dios”. El mal tiene su origen en la desobediencia de los hombres, quienes, dotados por Dios del “libre albedrío” deciden desviarse de la obra divina.

En el principio de la historia, tras cometer el pecado original, la humanidad entra en un camino de perdición. Pero Dios nos da la oportunidad de salvarnos de este pecado, si,

haciendo uso de nuestra libertad, decidimos obedecer la voluntad divina. En su gran obra “De civitate dei”, explica que la lucha entre el Bien y el Mal se libra a lo largo de la historia, traducida a la lucha entre los seguidores de Dios y los seguidores de impulsos humanos. Esta lucha, tiene en San Agustín un carácter existencial, puesto que se produce en el interior del alma de cada uno de nosotros. Pero finalmente se dio a las ideas de San Agustín un carácter político, y se identificó a la “Ciudad de Dios” con la Iglesia como organización, en un intento de justificar la supremacía política del Papa, frente a los príncipes, considerados representantes de la “Ciudad de los hombres”. Hasta la Reforma Protestante, en el siglo XVI, no se cuestionaría el poder de la Iglesia sobre los hombres. Lo más interesante de estas reflexiones de San Agustín es que, por primera vez se elabora una teoría filosófica sobre el sentido del devenir histórico; una “filosofía de la historia”.

D- LA ESCOLÁSTICA: SANTO TOMÁS

D.1- LA CULTURA EN LA ESCOLÁSTICA

En los siglos VI al X llega a su apogeo, en Europa, la sociedad feudal. El peso de la Iglesia en la cultura y en la sociedad es muy grande, en primer lugar se impone el “agustinismo político” que proclama la subordinación de los reyes cristianos a la autoridad del Papa. Además el catolicismo se extiende por toda Europa y los monasterios se convierten en los principales centros de difusión y conservación de la cultura.

Desde finales del siglo VIII y en el siglo IX se produce un florecimiento de la filosofía árabe, sobre todo en España, donde se traducen las obras de filósofos clásicos. También en esta época se organiza la enseñanza según el sistema de “Trivium” (gramática, retórica y dialéctica) y “Quadrivium” (aritmética, música, astronomía y geografía), en las Escuelas de los monasterios. En estas escuelas se realiza una gran labor de copia de manuscritos. El latín se convierte en la lengua culta, pero en esta época las lenguas populares se van individualizando, por eso, desde este momento, toda Europa será bilingüe.

Los siglos XI y XII son los de la “alta escolástica”, es decir, los de la consolidación definitiva del orden social feudal. La población se distribuye en tres órdenes que se consideran establecidos por Dios desde la creación del mundo: los que rezan (los monjes), los que combaten (los aristócratas guerreros) y los que trabajan (campesinos, artesanos..), la estructura de la sociedad feudal es piramidal, las leyes y el sistema de vasallaje garantizan el orden social.

Resultado de esta situación de armonía social es un enriquecimiento económico, un aumento de la población europea y un estrechamiento de las relaciones con oriente a través de los intercambios comerciales y culturales, pero también fue una época de enfrentamientos militares: las cruzadas.

Otra característica de estos dos siglos fue el resurgimiento de las ciudades y del modo de vida urbano. Los nuevos habitantes de las ciudades, la “Burguesía”, constituyen una clase social emergente especializada en el comercio y la artesanía, cuya riqueza no es la tierra, sino la plata o las monedas.

La ciudad se convierte, como en la antigüedad, en el centro de la vida cultural, se desarrollan las “escuelas urbanas”, que son escuelas episcopales. Se busca, sobre todo, la sabiduría científica desarrollada por los árabes y el conocimiento de las obras de los filósofos clásicos, que son traducidas al latín, del árabe o el griego. Este interés por la filosofía clásica es señal de que la Europa cristiana está cambiando su actitud hacia el saber pagano.

En el siglo XIII, la cultura escolástica llega a su apogeo, sobre todo en Francia. Hay signos que anuncian la llegada de una nueva época. Debido a la estabilidad política y económica, muchos campesinos y burgueses comerciantes empiezan a enriquecerse y buena parte de la antigua nobleza campesina se va empobreciendo. Políticamente comienzan a esbozarse los Estados de la Europa Moderna y la Iglesia, poco a poco, va a ir perdiendo su poder sobre los príncipes.

El hecho cultural más importante del siglo XIII es la fundación de las primeras Universidades, surgen como una federación de Escuelas Episcopales que se agrupan en “Facultades”. La universidad más famosa de la época es la de París, junto con la de Oxford, Bolonia y Salamanca. Un segundo acontecimiento cultural de gran relevancia es el estudio que se realiza, en estas Universidades, sobre las traducciones al latín de las obras filosóficas del

árabe y del griego, que había comenzado en el siglo XII, y sobre todo, la divulgación de la filosofía aristotélica. El conocimiento de las ideas de Aristóteles despertó un nuevo interés por la investigación científica y la atención a la realidad material, casi completamente anulado tras siglos de platonismo filosófico y dogmatismo religioso. Además, se reavivó la vieja polémica sobre la relación entre fe y razón, entre filosofía y teología. La filosofía aristotélica ofrecía una explicación del mundo natural basada en observaciones y razonamientos, alternativa a los dogmas de la tradición cristiana, provenientes de la Biblia, entonces ¿cuándo había que hacer caso de la Biblia y cuándo de Aristóteles?. En la Universidad de París los seguidores de Aristóteles (cuyas obras habían sido traducidas al latín por el filósofo cordobés Averroes), fueron condenados por la Iglesia, ya que defendían la doctrina de las “dos verdades”: la razón y la fe tienen, cada una, su propia verdad. Esta teoría afirmaba la independencia del pensamiento racional respecto a los dogmas religiosos y por eso la Iglesia la consideraba “muy peligrosa”.

D.2- SANTO TOMÁS DE AQUINO (1225-1274)

Es considerado el filósofo más importante de la Edad Media y uno de los más grandes teólogos. Nació en la pequeña ciudad de Aquino, entre Roma y Nápoles y trabajó en la Universidad de París. Su gran mérito filosófico y teológico es haber conseguido “cristianizar” a Aristóteles (San Agustín hizo lo mismo con el platonismo), es decir, elaboró una adaptación de la filosofía aristotélica para que “encajase” en la doctrina cristiana, de este modo, la Iglesia dejó de considerar las ideas de Aristóteles como una amenaza. Las ideas de Santo Tomás incentivaron la investigación racional del mundo natural y el interés por la observación de los seres físicos, abriendo las puertas a la ciencia moderna.

Tomás de Aquino defiende en su filosofía que la razón y la fe no son contradictorias, la verdad es una, y en su consecución colaboran los razonamientos filosóficos, que complementan las verdades reveladas. Por eso, explica nuestro filósofo, la razón encuentra verdades en el mundo natural, que es su ámbito de trabajo propio, y la fe nos ilumina con la verdad en lo referente a Dios. Para no incurrir en la doctrina de la “doble verdad”, defendida por los averroístas de París y condenada por la Iglesia, Santo Tomás afirma que hay ciertas verdades teológicas (referidas a la existencia de Dios y a la naturaleza divina) que también pueden ser dilucidadas a través de razonamientos, por lo que la razón humana (filosofía) se convierte, para algunas cuestiones, en complemento de la fe (dogma religioso).

Así desarrolla sus famosas “Cinco Vías” o demostraciones racionales de la existencia y naturaleza de Dios. Todas estas demostraciones tienen una estructura argumentativa similar: partiendo de la observación de determinadas características que se dan en el mundo natural (el cambio, el orden o la perfección del mundo..) se concluye la necesidad de la existencia de un ser divino y superior que sea la causa de tales propiedades naturales.

E- LA CRISIS DEL SIGLO XIV: GUILLERMO DE OCCAM

Entre 1320 y 1450 una profunda crisis sacude el mundo medieval y prepara a Europa para la aparición de la Edad Moderna. Políticamente, la cristiandad queda dividida en “naciones” con lengua propia y fronteras delimitadas, el papado pierde el poder y el prestigio de épocas anteriores, por todas partes se critica la intervención de la Iglesia en asuntos políticos. El hambre y las epidemias de peste asolan Europa provocando un descenso demográfico y un acortamiento en la esperanza de vida (a unos 30 años). Inglaterra y Francia se enzarzan en la “Guerra de los cien años” (de 1339 a 1453) y desde oriente amenaza la invasión otomana.

En esta época de crisis generalizada, la población se refugia en la fe religiosa en busca de paz espiritual y consuelo. Nace un desprecio por las teorías filosóficas y teológicas, por la racionalidad, en favor de la creencia. Pero por otra parte, los intelectuales del siglo XIV reclaman mayor libertad y discuten la autoridad intelectual del Papa, y es que se ha iniciado una gran fractura: la separación entre Papado e Imperio, a nivel político, y entre razón y fe, filosofía y misticismo. Es el inicio del hundimiento de la Edad Media y el nacimiento de una nueva época, el Renacimiento.

Guillermo de Occam (1295-1349) es el máximo representante de la filosofía del siglo XIV. Estudió en la Universidad de Oxford y desde joven fue acusado por las autoridades eclesiásticas de “hereje”, porque a lo largo de su vida, y también en sus obras, no ahorró críticas al Papa. Tuvo que refugiarse en Europa, huyendo constantemente de la persecución de la Iglesia. Fue, por tanto, un escritor político, pero también filosófico-teológico. En este último

campo, el de la filosofía, sus ideas representan la disolución del pensamiento escolástico, sobre todo supone una fuerte crítica a Santo Tomás de Aquino.

Occam defiende la absoluta omnipotencia divina, frente a la cual el poder de la razón humana es muy limitado. Por eso no está de acuerdo con los filósofos que, como Santo Tomás de Aquino, tratan de determinar racionalmente la existencia y la naturaleza divina. Piensa que los artículos de fe solo pueden ser conocidos por revelación de Dios, y no por la razón humana. Esta última tiene un poder muy limitado y debe ceñir su trabajo al conocimiento de la realidad material.

Por lo tanto Occam establece, con su filosofía, una radical separación entre razón y fe. Para él no hay colaboración entre ambas instancias, ni "zonas comunes" de trabajo o verdades comunes, como defendía Santo Tomás. La razón debe limitarse a estudiar el mundo físico, utilizando como base de su trabajo los datos que le aporta la experiencia sensible, sin hacer abstracciones que le lleven a conceptos metafísicos, generales y "vacíos", debe aferrarse modestamente a la experiencia concreta y conocer la realidad material, que es su ámbito propio.

Por su talante crítico, tanto en lo político (contra el Papa) como en lo filosófico (contra Santo Tomás y por ende Aristóteles –considerados ambos "intocables"-) Occam es el primer filósofo moderno. Por su radicalismo en la defensa de la inasequibilidad de Dios a la razón humana, es el último filósofo medieval. En cualquier caso, al declarar la separación radical entre razón y fe, y la independencia de la primera frente a la segunda en el estudio del mundo natural, Occam abrió las puertas al pensamiento moderno y a la nueva ciencia.

COMENTARIO DEL TEXTO: "SUMA CONTRA LOS GENTILES" 1, CAPS. IV Y V

1- Tomás de Aquino: vida y obra

Santo Tomás es el pensador más representativo de la Escolástica cristiana medieval. Nace en 1225 en Aquino, localidad italiana próxima a Nápoles, dentro de una familia noble. Cursa estudios universitarios en Nápoles, donde se inicia en la filosofía aristotélica, y a los diecinueve años ingresa, como novicio, en los Dominicos, orden religiosa que pretende combatir la herejía llevando una vida de pobreza estricta y desarrollando una teología de corte aristotélico. Posteriormente se va a estudiar a París, bajo la dirección de San Alberto Magno, a quien, más tarde, acompaña a Colonia. En 1252 regresa a París y se ve involucrado en la polémica con los averroístas, defensores de la doctrina de la "doble verdad". En 1272 se marcha a Nápoles, muriendo en 1274.

En realidad la vida de Santo Tomás de Aquino está dedicada íntegramente al estudio, a la redacción de numerosos escritos y a la docencia. Debe destacarse su contacto, en 1268 con Guillermo de Moerbeke, el famoso traductor de las obras de Aristóteles, quien puso a su disposición varias de sus traducciones, entre ellas algunas que se encontraba prohibidas en la época (De Anima, De Sensu et Sensato y De Memoria et Reminiscentia) y que Sto. Tomás comentará, junto con otras obras de Aristóteles como la Física y la Metafísica. En este sentido, realizó una importantísima labor doctrinal, consiguiendo una síntesis entre el platonismo dominante en la teología cristiana durante el medioevo y la filosofía de Aristóteles, dando solución a los problemas teológicos del momento en el marco de una filosofía que armoniza perfectamente con las doctrinas cristianas reveladas.

Santo Tomás escribe su obra entre 1252 y 1272. En esos veinte años desarrolla una ingente actividad productiva cuya máxima expresión es la "Suma Teológica", pero que está plagada de numerosas y pequeñas obras en forma de comentarios, "cuestiones libres" y "cuestiones disputadas", fundamentalmente, en el más puro estilo del tratamiento escolástico de los temas filosóficos y teológicos. Inicia la escritura de la "Suma contra gentiles" durante su primera estancia en París, periodo en el que, tras ser nombrado maestro, desarrolla una gran actividad como escritor. Fue concebida, esta obra, como un manual para uso de los cristianos que estaban en contacto con los musulmanes (los "gentiles"), y tiene una finalidad apologética.

2- Estructura del texto, ideas fundamentales:

De esta obra vamos a estudiar los capítulos IV y V del libro 1, que se estructuran del siguiente modo:

Cap IV:

- A) Existencia de dos clases de verdades reveladas: una asequible a la razón y otras que la superan, trata de demostrar la utilidad de la fe para apoyar el trabajo de la razón.
- B) Inconvenientes de dejar a la razón sin el apoyo de la fe:
 - Número reducido de personas que consiguen la preparación intelectual necesaria para poder llegar a conocer racionalmente a Dios
 - El largo esfuerzo que supone el acceso racional a las verdades divinas
 - Lo fácil que resulta incurrir en errores, al fin y al cabo somos seres imperfectos, nuestra razón también lo es.

Concluye Santo Tomás, que Dios nos provee de la fe para que todos los seres humanos podamos superar estos inconvenientes en lo que concierne al conocimiento de las verdades reveladas.

Cap. V

- A) Existencia de verdades de fe, que superan la capacidad de la razón humana. Es necesario que el hombre recurra a la fe para conocer estas verdades:
 - Para que tengamos conocimiento de la existencia de un fin superior y trascendente, puesto que este conocimiento es lo que nos impulsa a desear un bien que supere nuestras limitaciones.
 - Para tener un conocimiento más verdadero de Dios, ya que Dios “está por encima de lo que se puede pensar”
- B) El recurso a la fe no es solo necesario, también es sumamente útil al ser humano ya que:
 - Reprimen el orgullo de quienes se consideran poseedores de toda la verdad
 - El conocimiento de “sustancias superiores” (Dios) confiere a la limitada razón humana una gran perfección.

3- Contexto histórico, cultural y filosófico.

Contexto filosófico:

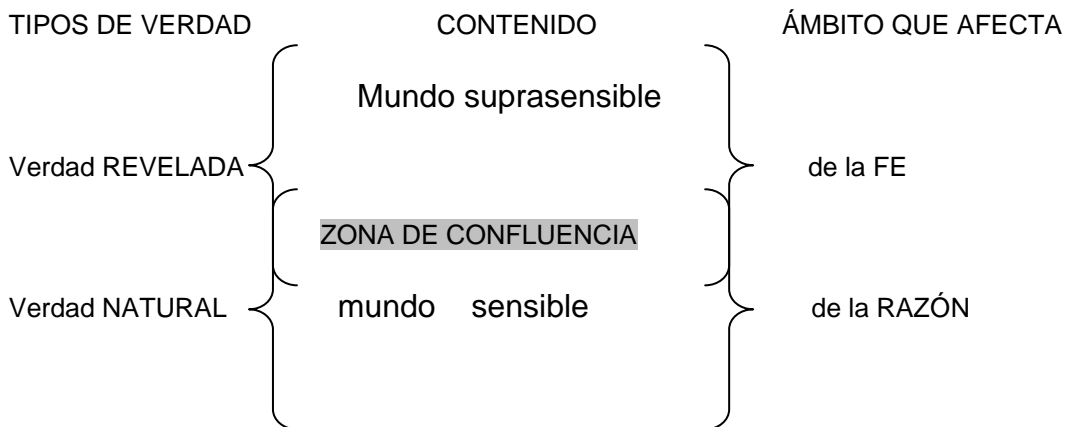
La escolástica cristiana medieval ocupa un extenso período que va desde el siglo XI al XV, Santo Tomás pertenece al período de esplendor, el siglo XIII. La Escolástica cristiana se caracteriza por su estrecha conexión con la enseñanza y su subordinación al dogma, por lo que se trata de un pensamiento poco original. El objetivo fundamental de los filósofos y teólogos es impartir una doctrina y por eso la Escolástica se limita a recoger y aceptar filosofías ya elaboradas (sobre todo de Platón y Aristóteles), adaptándolos a las cuestiones teológicas. Reflejo de esta falta de originalidad es el recurso frecuente al “argumento de autoridad”.

Sin embargo, la doctrina de Santo Tomás supone una gran novedad en la Escolástica porque es un pensamiento basado en la filosofía de Aristóteles. La obra de Aristóteles no era conocida en su totalidad ni de manera adecuada en la Edad Media. Santo Tomás logra una síntesis original, al interpretar a Aristóteles desde una mentalidad cristiana.

Frente al aristotelismo tomista se desarrollará durante la segunda mitad del siglo XIII el averroísmo latino, contra el que va a luchar Santo Tomás. El Averroísmo latino constituye una interpretación de Aristóteles basada en los comentarios del filósofo cordobés Averroes, más fiel al Aristóteles original. Los averroístas defendían que Dios no había sido absolutamente libre al crear el mundo, ni conoce las cosas individuales, sino a sí mismo, que el mundo es terreno y se ajusta a leyes que Dios tiene que respetar, y que el alma muere al igual que el cuerpo. Todas estas tesis son claramente heterodoxas. Los averroístas se defendían aplicando la doctrina de la doble verdad, lo que es verdad según la razón, no tiene por qué serlo según la fe. Frente a ellos, Santo Tomás declara que existen verdades (la creación del mundo, la inmortalidad del alma o la existencia de Dios..) que han sido reveladas por Dios pero a las que también se llega por el uso del pensamiento, esta “coincidencia” entra ambos tipos de verdades justifica una convivencia armoniosa de la razón y la fe, de la filosofía y el dogma.

Santo Tomás, influido por el empirismo aristotélico explica que la razón, propia del ser humano, actúa “de abajo a arriba”, elevándose desde el mundo sensible hacia el suprasensible y en su grado más alto de abstracción logra alcanzar el conocimiento de ciertas verdades cristianas. Sin embargo, el conocimiento de la naturaleza divina, que se consigue por procedimientos estrictamente racionales, será siempre insuficiente, necesita la ayuda de la fe (cap. VI del libro 1 de la Suma contra Gentes). La fe, unida a la razón pero no confundida con ella, actuaría “de arriba abajo”, es decir desde Dios al ser humano. Mediante la fe se conocen ciertos misterios que Dios revela al hombre, este saber revelado perfecciona al ser humano.

Esquemáticamente:



C)

Es, en el marco de esta concepción de la relación entre razón y fe en el que deben entenderse las “cinco vías” o demostraciones tomistas de la existencia de Dios. Se trata de unas demostraciones en las que la razón, partiendo de la realidad material, concluye la existencia divina. En estos argumentos no contamos con la ayuda de la iluminación o revelación, así que nuestra razón estará limitada por nuestra naturaleza material y la idea que lleguemos a tener de Dios será limitada e imperfecta. De ahí la necesidad de demostrar que Dios existe de cinco formas diferentes, para Santo Tomás, se trata de obtener un conocimiento de Dios y su naturaleza lo más completo y amplio posible. La estructura argumentativa de estas cinco vías es similar y manifiesta la concepción tomista del modo de proceder de nuestra razón:

- A) Se parte de un dato de la experiencia: “Es innegable.... Que en el mundo hay cosas que se mueven”
- B) Se recurre a dos supuestos aristotélicos:
 - Principio de causalidad: todo hecho tiene una causa: “pues bien, todo lo que se mueve es movido por otro.... Y es imposible que una cosa sea a su vez motor y movil”

- No hay una serie infinita de causas: “mas no se puede seguir indefinidamente, porque así no habría un primer motor y por consiguiente motor alguno.”
- C) Se concluye la existencia de Dios como razón última: “... es necesario llegar a un Primer Motor que no sea movido por nadie, y este es el que todos entienden por Dios.”